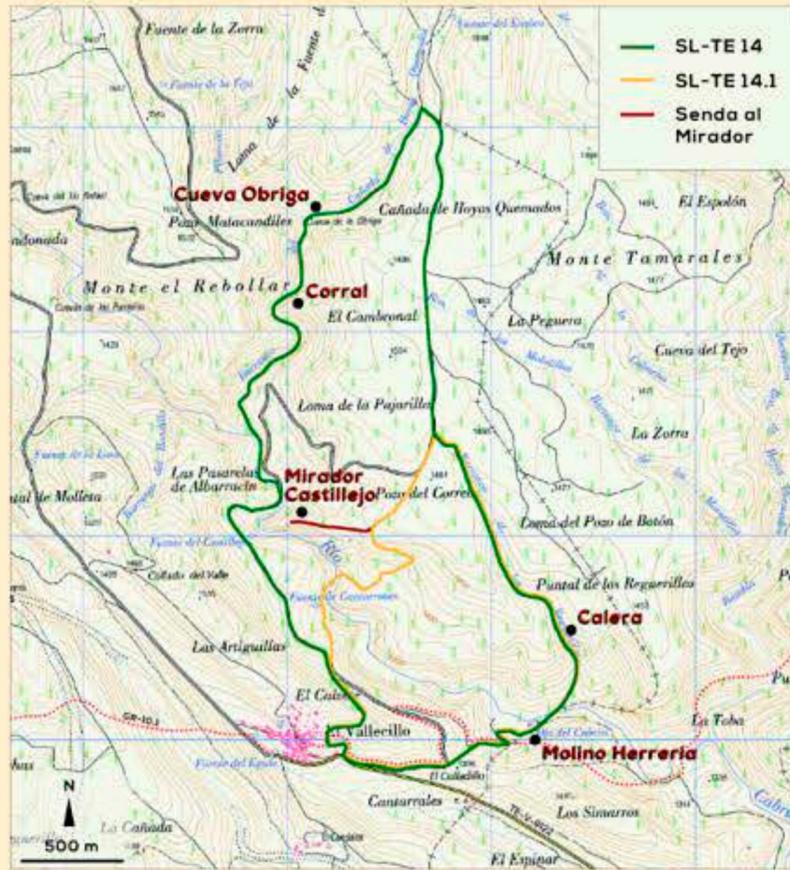


SL-TE 14

El Vallecillo *Un patrimonio natural y cultural por descubrir*



Cueva de la Obriga



Cascada de la Herrería



Sendero de los Ojos del Cabriel

La localidad de El Vallecillo presenta una geomorfología muy variada que nos ofrece un amplio abanico de posibilidades para realizar rutas en las que disfrutar de la naturaleza, y conocer también su historia y patrimonio.

El sendero local SL-TE 14 tiene su inicio en la entrada del pueblo, desde donde se dirige a los Ojos del Cabriel y al Molino de la Herrería. En este punto cruzaremos el río Cabriel y subiremos por el barranco de los Reguerillos, pasando junto a una antigua Calera. Desde aquí continuaremos hacia la zona del Pozo Correo y hasta la pista forestal VF-TE 32, que une El Vallecillo con Moscardón. Seguiremos por la pista en dirección a Moscardón, y a la altura del cortafuegos que hace de frontera entre los dos términos, descenderemos hasta el camino que nos lleva a la Cueva de la Obriga. En la cueva tomaremos el sendero que se adentra por el barranco del Pilancón. En su recorrido pasaremos por el corral del Tío Moreneto, aprisco natural convertido en corral de ganado, y continuaremos por el barranco atravesando los estrechos. Después enlazaremos otra vez con la pista que viene de Moscardón, justo en el lugar conocido como "Las pasarelas de Albarracín", donde el camino cruza el río Cabriel aprovechando que en este punto suele estar seco. Ascenderemos por la pista hasta llegar al sendero de El Calvete, que tomaremos para llegar de nuevo a El Vallecillo.

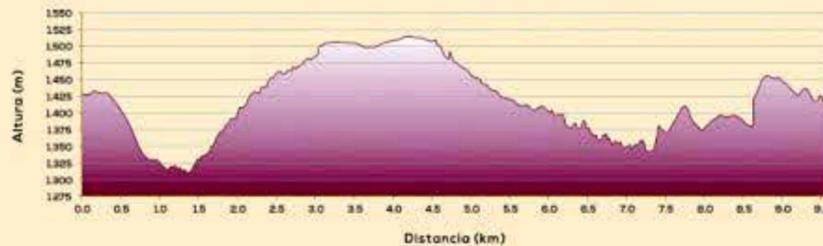
El Sendero tiene una variante, denominada SL-TE 14.1, que acorta considerablemente el recorrido y nos invita a conocer otras zonas del municipio. Ésta arranca a la altura del Pozo Correo, en la pista que une El Vallecillo con Moscardón, por la que continuaremos durante unos metros hasta tomar el sendero que nos llevará a la zona del Castillejo. Desviándonos del sendero 400 metros podemos acercarnos al mirador del Castillejo, punto en el que se localiza un antiguo poblado celtibero y donde disfrutaremos de una magnífica panorámica del joven Río Cabriel. Regresaremos a la senda y ésta nos llevará al puente de tablas y la Fuente los Cantarrones, hasta llegar de nuevo a la pista forestal de El Vallecillo a Moscardón y volver a enlazar con el SL-TE 14.

El Vallecillo es un lugar de una gran riqueza no solo patrimonial, sino también natural, y durante el recorrido podemos observar rapaces como el Buitre leonado, el Busardo ratonero o el Águila real, y en los bosques de Pino silvestre y negral quizá podamos tropezar con algún Ciervo, Corzo o Gamo. Finalmente, en el entorno del río Cabriel abundan las Truchas, y la calidad de sus aguas aún hace presente a la Nutria.

Disfrute de los recorridos. Disfrute del entorno. Conozca El Vallecillo.

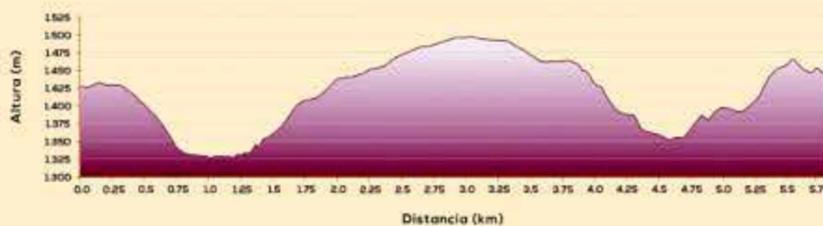
SL-TE 14

MIDE		Método para la Información De Excursiones	
MIDE	SENDERO LOCAL "OJOS DEL CABRIEL" SL-TE 14		
Inicio:	21,24 km	Señalización del medio natural:	1
Desnivel de subida:	426 m	Orientación en el terreno:	2
Desnivel de bajada:	426 m	Dificultad en el desplazamiento:	2
Distancia horizontal:	9,707 km	Carácter de entorno natural:	7
Tipo de recorrido:	Circular		
Todo el año:			



SL-TE 14.1

MIDE		Método para la Información De Excursiones	
MIDE	SENDERO LOCAL "OJOS DEL CABRIEL" SL-TE 14.1		
Inicio:	21,24 km	Señalización del medio natural:	1
Desnivel de subida:	226 m	Orientación en el terreno:	2
Desnivel de bajada:	226 m	Dificultad en el desplazamiento:	2
Distancia horizontal:	2,960 km	Carácter de entorno natural:	7
Tipo de recorrido:	Circular		
Todo el año:			



Señalización del SL



Continuidad del sendero Variante del sendero Cambio de dirección Dirección equivocada

Más información: www.elvallecillo.es



Ayuntamiento de El Vallecillo

GOBIERNO DE ARAGON

Sendero local "Ojos del Cabriel". SL-TE 14

El Molino de la Herrería



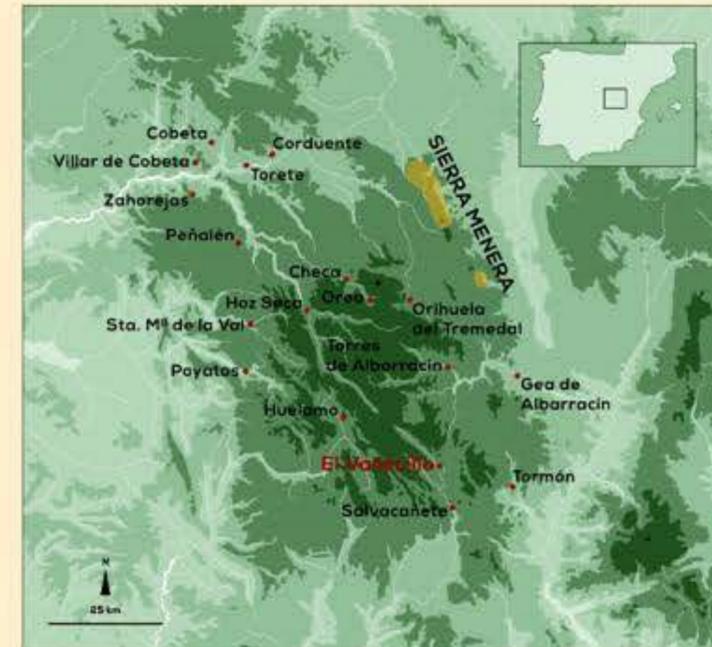
Durante la Edad Media y Moderna la siderurgia europea experimentó notables avances técnicos que incrementaron la producción de hierro. Entre ellos destaca la creación de las fábricas de fundición hidráulicas o herrerías como ésta de los Ojos del Cabriel, de la que se conservan sólo algunos vestigios.

La introducción de estas instalaciones en la península data del siglo XIII, implantándose primero en el País Vasco y entre los siglos XVI y XVII en este sector de la Cordillera Ibérica. Algunas perduraron en activo hasta la década de 1880, suplantadas por los altos hornos siderúrgicos.

Las herrerías se ubicaban junto a los ríos aprovechando la energía hidráulica en la fundición y forjado del hierro. Para ello se dotaban de un azud en el cauce fluvial, punto en el cual el agua era desviada por un canal hasta la fábrica, donde un salto artificial la hacía descender violentamente. La fuerza motriz resultante accionaba un mecanismo de ruedas que activaba los fuelles o barquines de los hornos de fundición e imprimía movimiento a los grandes martinets o machos de la fragua. Otro factor importante en la localización de las herrerías era la cercanía de bosques para elaborar el carbón vegetal empleado en el proceso.

La falta de conocimientos sobre estos ingenios entre la población local motivó la llegada de operarios foráneos a esta zona, vizcainos sobre todo, contratados para la construcción y el manejo de las primeras fábricas.

El foco principal de suministro de mineral se situaba en Sierra Menera, a 100 km de aquí, junto a otras minas de menor entidad de la Serranía de Albarracín.

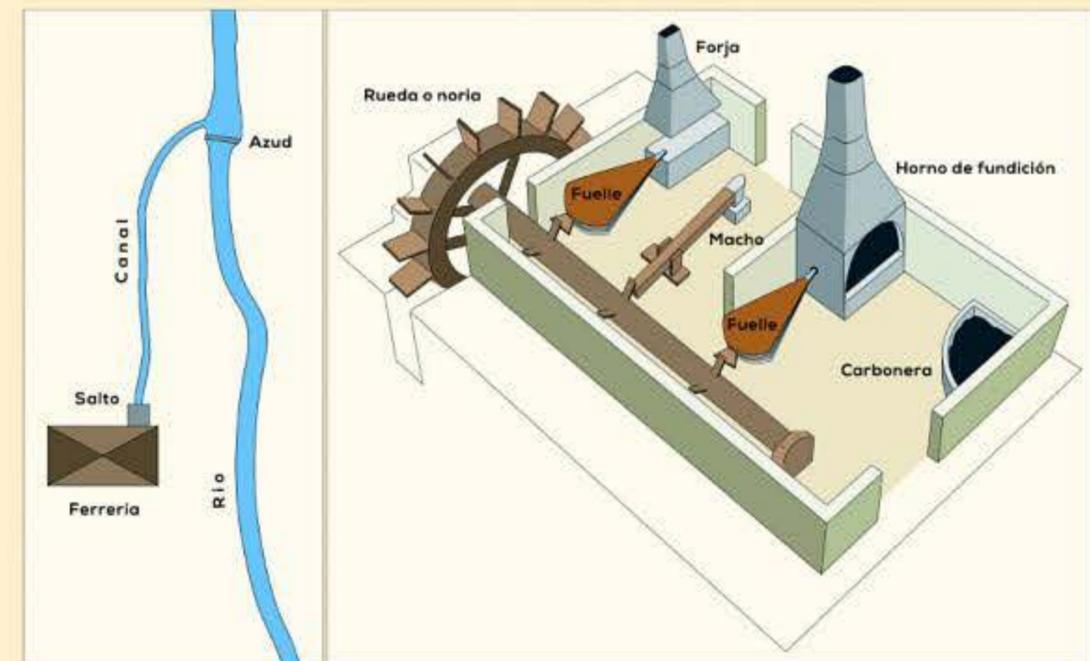


"Los ríos, que tienen su nacimiento en este País (partido de Albarracín) son: Gallo, Guadalaviar, Tajo, Cabriel, Ebrón y Tramacastiel. Estos dos últimos y el de Guadalaviar fertilizan los términos de varios pueblos con su riego, y además sirven para dar movimiento a varios ingenios y herrerías. [...] el Cabriel y el Gallo mueven dos fábricas de hierro."

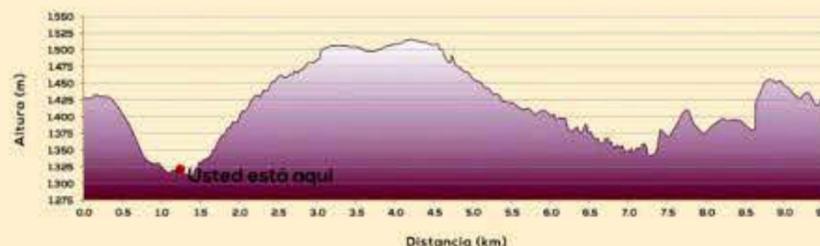
"... en la fábrica de hierro llamada de San Pedro, la que beneficia el río Cabriel, [...] se trabaja un día con otro 40 arrobas de hierro, y se emplean unos 22 hombres entre carboneros, menadores y los de la oficina. La fábrica trabaja desde noviembre a agosto; en lo demás del año está parada a causa de que las aguas del Cabriel disminuyen mucho en este tiempo. Los montes de sus alrededores están desolándose, pues cada día consume la ferrería 60 cargas de carbón".

Ferrerías del suroeste de la Cordillera Ibérica: Alto Tajo (zona superior), Sierra de Albarracín (zona media) y Serranía de Cuenca (sector inferior).

Fragmentos de la obra Descripción del Partido de Albarracín en 1795, de Isidoro de Antillón.



Esquema básico de una ferrería, con las instalaciones exteriores (Iza.) y la maquinaria interior (Ider.)



La Calera de los Reguerillos

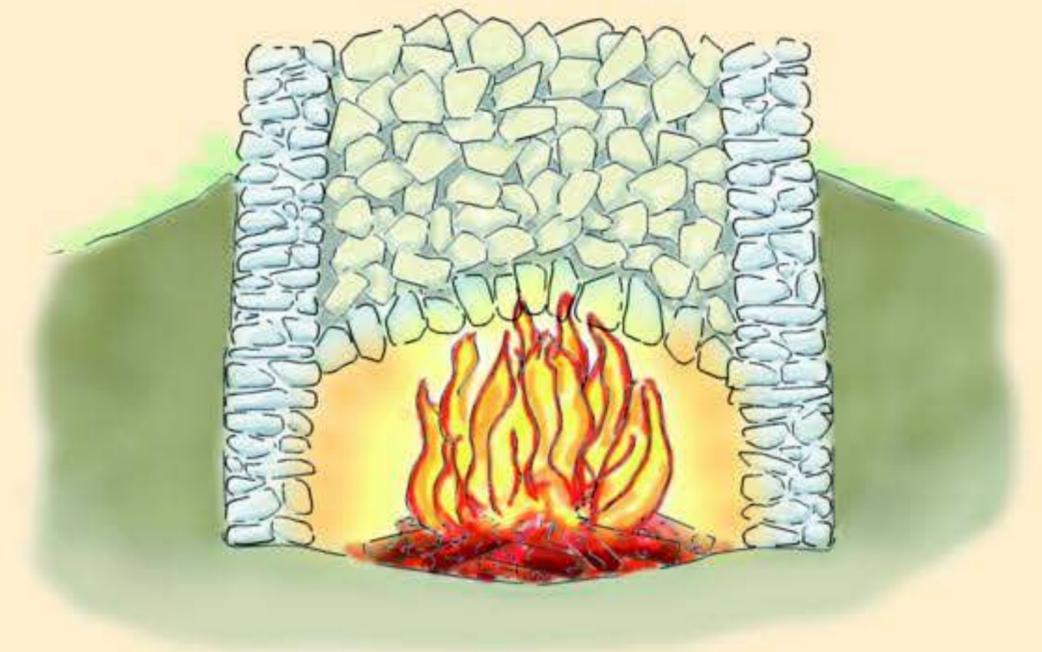


La cal es uno de los materiales constructivos más antiguos y universales. Desde su invención en Anatolia en el 6º milenio a.C. ha sido empleada en diferentes culturas por sus excelentes cualidades. Entre otras, su gran dureza, elasticidad e impermeabilidad, el alto aislamiento térmico que proporciona o

su carácter aséptico. Su elaboración parte de la roca caliza, en un ciclo que se inicia con su cocción a unos 900 °C. Durante este proceso se produce una reacción química en la que el carbonato cálcico (CaCO_3) de la piedra se disocia en: dióxido de carbono (CO_2), gas que se dispersa en la atmosfera; y óxido de calcio o cal viva (CaO), que queda en forma de terrones. El paso siguiente es su hidratación para obtener hidróxido de calcio o cal apagada (Ca(OH)_2), lista para emplear como mortero, en revestimientos, enlucidos, etc. Cerrando el ciclo, la cal hidratada vuelve a entrar en contacto con el gas carbónico del aire transformándose otra vez en carbonato cálcico (CaCO_3) y ganando dureza con el tiempo. Hasta su fabricación industrial la cal se cocía en estructuras como ésta del Barranco de los Reguerillos, ubicadas en lugares con buena provisión de piedra caliza y madera. Se conservan aquí varios hornos con una cámara interior de unos 12 m² de superficie, construidos socavando el terreno y reforzando su perímetro con un muro de mampostería de lajas. Antes de cada cocción se elaboraba primero una falsa bóveda de piedras calizas en su interior, sobre la que se depositaba la carga de rocas restante. Después se introducía la leña por la boca frontal y se le prendía fuego, manteniendo el horno en combustión de 24 a 48 horas bajo la supervisión de varios operarios.



Aspecto de la caliza tras la cocción.



Visto en sección de una calera en funcionamiento.



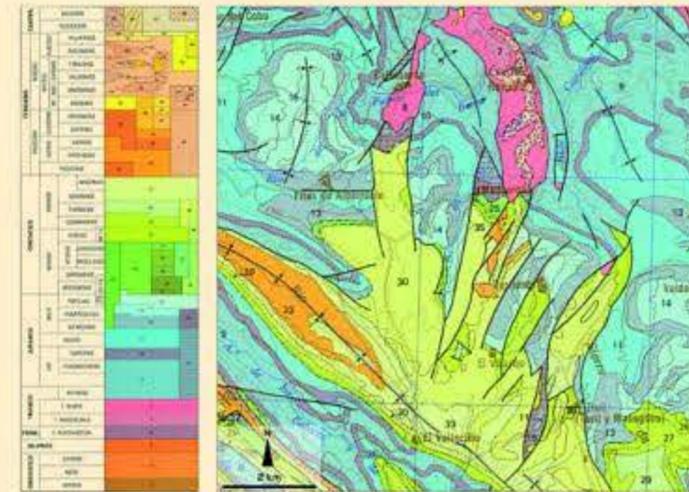
Sendero local "Ojos del Cabriel". SL-TE 14

La Cueva de la Obriga

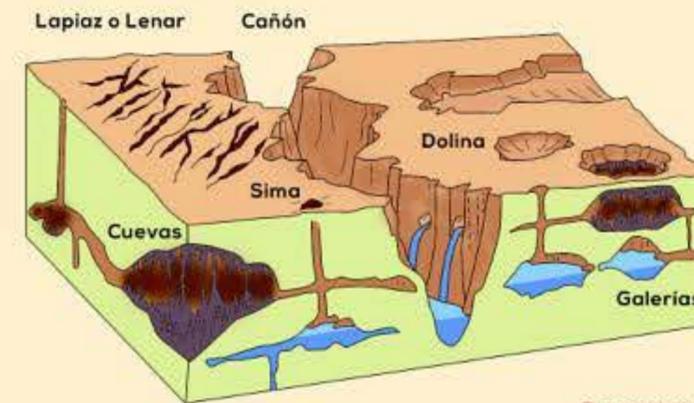


Con un recorrido de 3.417 m de galerías, salas y sifones y un desnivel de 72 m (+22 -50), la Cueva de la Obriga es la más extensa de la provincia de Teruel. Conocida desde la antigüedad, su morfología y características fueron siempre un desafío para explorarla. En 1963, en esta cueva buceó por primera

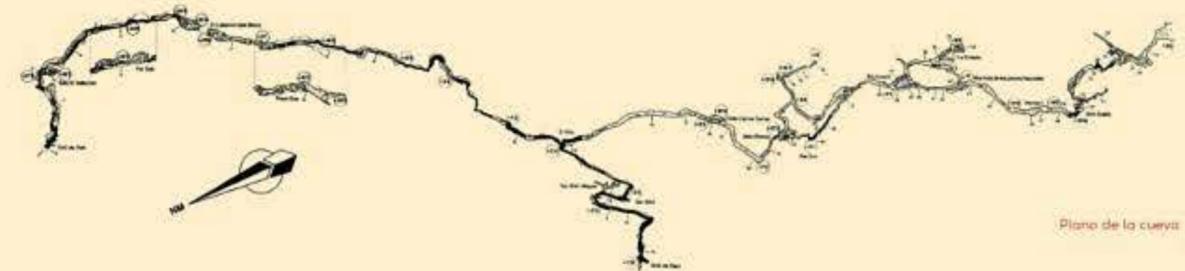
vez José Subils el sifón que lleva su nombre, siendo el primero que se hacía en España y marcando un hito para el espeleobuceo. Su formación se debe a procesos cársticos. Un karst se produce por disolución indirecta del carbonato cálcico de las rocas calizas debido a la acción de aguas ligeramente ácidas. El agua se acidifica cuando se enriquece en dióxido de carbono, por ejemplo cuando atraviesa un suelo, y reacciona con el carbonato formando bicarbonato, que es soluble. Hay otro tipo de rocas, las evaporitas, como por ejemplo el yeso, que se disuelven sin necesidad de aguas ácidas. Las aguas superficiales y subterráneas van disolviendo la roca y creando galerías y cuevas que, por hundimiento parcial, forman dolinas y, por hundimiento total, forman cañones. Probablemente la Cueva de la Obriga fue el primer lugar donde se asentó población en El Vallecillo. Prueba de ello son los restos del Eneolítico encontrados en su interior y que pueden verse en el Museo Provincial de Teruel.



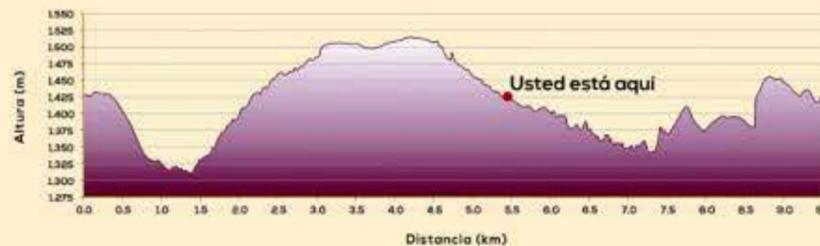
Mapa geológico de la zona



Sistemas kársticos



Plano de la cueva



El Corral del Tío Moreneto



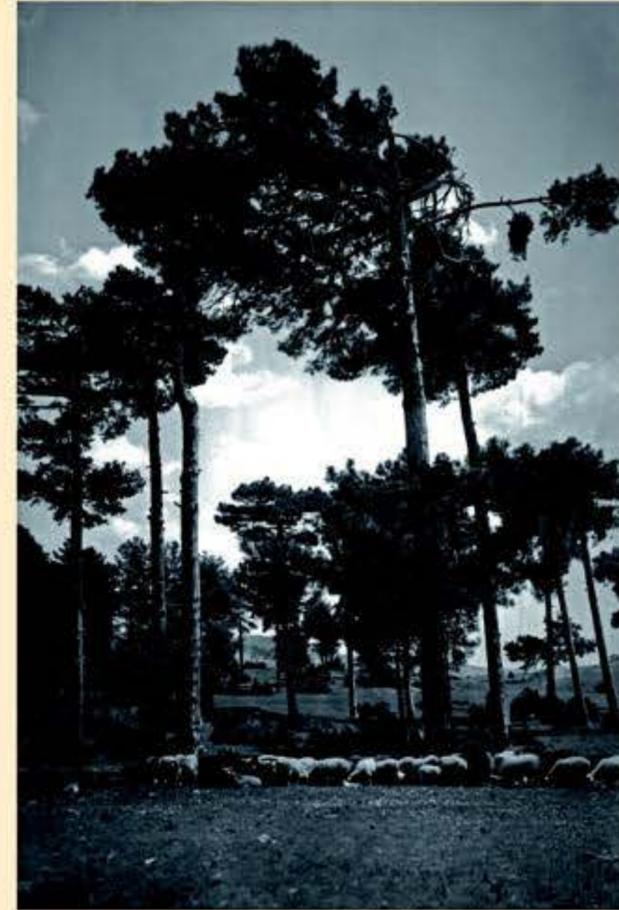
La ganadería ha sido un pilar fundamental en la economía de un territorio tan montañoso como la Sierra de Albarracín, alcanzando sus momentos más álgidos en el periodo moderno. Centrada sobre todo en la cría de ovino y caprino, la actividad ha dejado numerosas improntas en el paisaje.

Entre otras, corrales o apriscos donde los pastores resguardaban el ganado de la intemperie, algunos muy elaborados y otros más sencillos como éste del Tío Moreneto, adaptados a oquedades o abrigos naturales. La construcción aprovecha una cavidad de unos 50 m² de superficie y una altura máxima de poco más de 1,5 m, que se abre en un frente rocoso sobre el Barranco del Pilancón. El aprisco se cierra con dos muros de mampostería de lajas dispuestas a hueso (sin trabazón). Una puerta de 1 m de anchura facilitaba el acceso a su interior. Fuera se creó un espacio en terraza destinado quizá al sesteo de los animales.

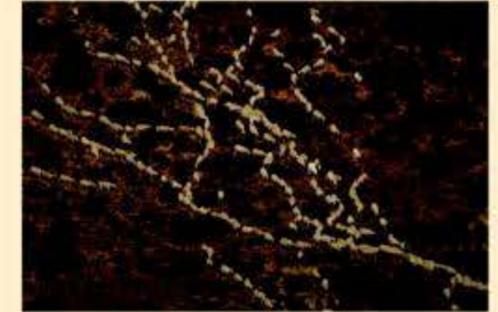
El nombre del aprisco obedece al Tío Moreneto, pastor de El Vallecillo que hizo uso del corral hasta la década de 1950 como refugio del medio centenar de cabras de su rebaño.

El ganado disponía también de agua cerca para abrevar. Al pie del lugar, en el fondo del barranco existen varias pozas que permanecen llenas gran parte del año gracias a las avenidas intermitentes del Pilancón y algunas surgencias menores más continuas.

El conjunto se completa con varios tramos conservados de la senda tradicional con parapetos de piedra que discurría junto al aprisco, y que podemos recorrer en este punto del trayecto.



Rebaño de ovejas y cabras pastando en Torre Covero, a escasa distancia de aquí (década de 1940). Archivo López Segura. Instituto de Estudios Turolenses.



Rebaño de ovejas pastando en Morcadorón



Otros tipos de apriscos de la provincia: Tramacastiel (img. superior), Turil-Masegoso (img. inferior)



Aparejo de mampostería a hueso (Morcadorón)

